

Epistolario
Cof 2
135

La Plata, - 63 N^o 215, - Abril 2 de 1909.

Sr. Dr. Gaetano Brughetti.

Roma.

Mi querido amigo:

Recibí en tiempo todas sus cartas y me he enterado de ellas con verdadero placer. La última, fechada el 9 de Marzo, es la que contesto. La recibí hoy por la mañana en circunstancias bien propicias: estaba curando de la pepita a una de mis gallinas.

No soy yo el que debe estar quejoso, si no Vg.; pero como siempre fui tan tolerante conmigo, ha creído que debía disculparse de un silencio que hasta merecido me lo tenía. Muchas gracias y ...; está Vg. indultado! Sus hermanitas me han hecho el honor de visitarme dos veces en mi nuevo domicilio, - una casita de material, de tres piezas y cocina, cercada

de pared, edificada en un terreno de
7 y $\frac{1}{2}$ metros por 40, á tres ó cuatro
cuadras del bosque. — La primera
visita tuvo por objeto presentarme á
un hermano de Vds. que yo no conocía y
felicitar-me, — pura cortesía de las mu-
chachas, — por mi discurso del Argen-
tino; la segunda vez vinieron á dar-
me sus recuerdos y á entregarme el
valioso presente de la copia fotográ-
fica de sus cuadros de Vj. También
me facilitaron ~~el~~ ejemplar de "La Ri-
vista di Roma" en que se registra un
trabajo crítico sobre los jóvenes ar-
tistas ~~de~~ americanos que residen
en la Metrópoli de Italia, — que es la
del Mundo. ~~Cuando~~ Una de sus herma-
nitas, — acaso la más monona, — me obse-
guió con la traducción del referido ar-
tículo; ^{pero} yo me he permitido introdu-
cirle algunos retoques y es por eso que

todavía no ha sido reproducido por
ningún periódico argentino. V. me
conoce bien y sabe que soy un holgazán
homérico. Sin embargo, es segurísimo
que en estos días, — dentro de quince á
más tardar, — lo insertará "La Razón"
de Buenos Aires. Entonces, ó sus herma-
nitas ó yo, — es más probable que sean
ellas, — se lo remitiremos á Europa.

Muy complacido de las honrosas apre-
ciaciones que hace de su labor de V. el
corresponsal de "Caras y Caretas", que
leí hace tres ó cuatro días. Debo de-
cirle que yo también pienso como
él y creo que V. desdena demasiado
el dibujo y le ruego vehementemente
que haga un esfuerzo y se corrija.
Observo, asimismo, que no pone gran
cuidado en la elección de sus mo-
delos y que usa del mismo para to-
dos ó para casi todos los casos. Há-

game la gracia de elegir otros un poqui-
to más estéticos y de no subordinar,
de ~~no~~ no someter su concepto propio
de la belleza humana, á lo que ellos, -
sus modelos, - le muestren. El mode-
lo, enalquiera que sea, no dice nada
por sí mismo y hay que hacerle de-
cir algo: ese algo lo tiene el artista
en el corazón y se lo hace revelar al
maniquí vivo que tiene por delante,
~~modelo, aunque se trate de un ar-~~
bol ó de una bestia. Le acabo de de-
cir "su concepto propio de la belleza hu-
mana" y me rectifico: quisiera decir
le que no subordine al modelo, que
no haga depender del modelo el
~~tipo~~ ^{gesto.} ideal de su personaje; el tipo,
la figuración, el aspecto del ~~person-~~
~~je~~ hombre, mujer ó cosa que Vg. ten-
ga forjada en dentro de su espiri-
tu. De otra manera no sería posi-
ble hacer arte; porque, ponga por
ejemplo, - aquel que no encontrase
en la calle ^á su Moisés, ^á su da

como pensamiento y como composición; pero esa "virgen" es bastante fea y el ese viejo....; en fin, que busque V. otros modelos!

"Luz y sombra" tambien es de un acierto y de una simplicidad genial; pero si la madre es bellisima en su género - puesto que V. ha querido representar una mujer del pueblo, - la prostituta es... una mala prostituta. Por otra parte, creo que a esa composición le falta ambiente; un suelo en que posen las dos figuras, ^{- acaso una vereda} y un fondo - que puede ser una puerta de calle abierta, - en que las dos se destaquen. [Repita esos dos cuadros, estúdielos con amor y mucha técnica; con mucho amor y puesto que

se lo merecen. La figura de la gringota esa es encantadora, una noble creación: cierra los ojos y la veo con su hermoso seno al descubierto. Lo felicito sinceramente y vehementemente por ella, en nombre mío y en el de todas las madres honestas de Roma.

El retrato de Clavos es perfecto: tiene toda su expresión, toda en facha, desde la cabeza hasta las rodillas, y aun podría decir hasta los pies, sin embargo de que ~~se~~ no se le ven... pero como si se le vieran! Está patentente, de cuerpo entero; ó mejor dicho: con su hermosa alma asomándosele sonriente por todos los poros.

"La muerte del bastardo" que se expon-
drá este año en esa Capital - que
es la del mundo, - me ha satis-
fecho plenamente. La viejeci-
ta es adorable. La madre... es
una madre que habrá llorado
mucho, indudablemente; pero
que ya no llora...; Ah, pécora!
La atmósfera luminosa que pasa
por la ventana y que se despen-
de del quinqué, constituye un
triunfo de su pincel. ¡Quién
pudiera sentarse delante de un
obra, a' dos ó tres metros de
distancia, aunque solo fuera
durante media hora. ¡ Un fuer-
te, un fortísimo abrazo!

A "La Inmortal" veo que apenas
la ha tocado. Láquele esa Cruz, -
que parece la de Constantino, - y
ese Padre Eterno que me choca
horriblemente. Si no quiere poner
a Jesús desprendiéndose de su
santo madero, para apaciguar
a la ola humana ~~¿qué me
a qué, ¿glorificación? a qué mis
no, que amo a los herejes
no, pero no es por lo que él
No voy a Cruz...
No voy a Cruz...~~